

**GG**

**Colección  
Punto y Línea**

**Novedades  
Octubre-Noviembre**

Leonardo Benevolo et alt.  
**La proyectación de la  
ciudad moderna**  
Ptas. 380,-

«Partisans»  
**Deporte, cultura y  
represión**  
Ptas. 250,-

Enrique Lafuente Ferrari  
**Los Caprichos de Goya**

**Ultimos títulos publicados**

John Summerson  
**El lenguaje clásico de la  
arquitectura**  
Ptas. 240,-

«Revue d'Esthétique»  
**La práctica de la pintura**  
Ptas. 310,-

Alan P. L. Liu  
**Comunicación e integración  
nacional en la China comunista**  
Ptas. 360,-

Edward T. Hall  
**Más allá de la cultura**  
Ptas. 320,-

J. Dudley Andrew  
**Las principales teorías  
cinematográficas**  
Ptas. 320,-

Paula de Oliveira/  
Francesco Marconi  
**Política y proyecto**  
**Una experiencia de base  
en Portugal**  
Ptas. 270,-

**Colección  
Comunicación  
Visual**

**Ultimos títulos publicados**

André Helbo et alt.  
**Semiología de la  
representación**

Michael Baxandall  
**Pintura y vida cotidiana en el  
Renacimiento**

Roland Barthes  
**Sistema de la Moda**

**Editorial  
Gustavo Gili, S. A.**

des sin consultar con García Márquez. Uno no entiende muy bien cómo esta escritora no ha sido editada antes aquí.

Vargas Llosa presentó el libro, y dijo que es obra que precisa, como los orígenes del género novelístico, de lectores "esclavos"; dijo que nuevamente el narrador se hacía Dios. En cuanto a mí, prefiero la hipótesis de que lo que pasa es que las mujeres son arpías y malísimas, y llevan por la calle de la amargura a todo el mundo, y no hay motivo para pensar, sino todo lo contrario, que esa lúcida pasión por hacernos la putadita (que no es tal putadita, sino invitación al juego) disminuya si las mujeres encima son escritoras. A Néldida Piñón no le hace falta ser de antemano malévolas para meternos en tales vericustos; basta, por ejemplo, con que le salga de forma natural algo así: "Era empeño de Eulalia demostrarle que las cosas andaban dispersas, y que debían imitarlas. No mires, Hidalga. No hace falta. Uno tropezaba en el árbol del mismo modo que tropezaba en el agua". ■ MIGUEL BAYON.

**"El Diablo"**

Escribe este libro (1) uno de los teólogos más progresistas del catolicismo contemporáneo. Pero, a diferencia de otros, su progresismo procede de un análisis cultural en profundidad de las bases bíblicas que tienen las enseñanzas doctrinales católicas. Así, por ejemplo, trabajó hace unos años con la enseñanza del pecado original. Sus interesantes análisis le llevaron a descubrir que el planteamiento usual es infantilmente literalista, y no tiene bastante en cuenta los factores culturales que envuelven esta doctrina.

Ahora —y ya desde hace unos años— ha planteado otro tema de gran impacto en la tradición católica, el del Diablo. Tema que no podemos desdeñar de un plumazo como si fuese algo anticuado que a nadie importa. El tema —desprovisto de interpretaciones míticas— es de gran actualidad: es el problema de "lo demoníaco" independientemente de que hoy pensemos que no está encarnado en una persona.

(1) Por H. Haag, Ed. Herder, Barcelona, 1978.

El libro es una prolongación y desarrollo de una pequeña obra publicada en España hace seis años, titulada por el autor **El Diablo, un fantasma**, que tuvo una fuerte resonancia en todo el mundo católico, aunque aquí en España pasó un poco sin pena ni gloria. En esa obra se adelantaba a lo que ahora más cuidadosa, extensa y reposadamente acaba de escribir este teólogo.

Por sus 448 páginas desfilan cuestiones que apasionan la curiosidad del lector. Y en varias preguntas podría resumirse el atractivo que tienen las cuestiones que en él se tratan.

Estas preguntas son:

1) ¿Es necesario el Diablo para explicar el problema del mal en el mundo y en los hombres?

2) ¿Qué interpretación hay que dar —a la luz de la cultura actual y de los análisis científicos de la Biblia— a la presencia y acción del Diablo en varios de sus 72 libros?

3) ¿Qué valor puede tener hoy la creencia en el Diablo como un ser como personificación concreta del mal y de la acción maligna en el mundo?

4) ¿Qué pensar de los procesos antiguos contra las brujas, y los exorcismos que están en los rituales católicos y que el padre Tonquédec, exorcista de la diócesis de París, analizó con gran sentido crítico hace unos años?

Estas son algunas de las cuestiones principales que se abordan en este libro, y cuya conclusión podría ser ésta: una cosa es la realidad de unos hechos, y otra muy distinta el modo como se han interpretado demasiado ingenuamente.

Lo cierto es que "en los últimos diez años se ha producido un cambio brusco en la conciencia de la Iglesia docente. Recuérdese la eliminación de los exorcismos en el rito bautismal, la supresión de las oraciones de las Misas de los domingos en que se mencionaba al Diablo, la expurgación de los formularios para la consagración del agua del Bautismo y del agua bendita en el nuevo Misal romano en 1970 y la reserva que muestran los obispos para conceder permiso de exorcizar".

Un libro serio, para meditar los creyentes y los no creyentes interesados en la renovación cultural del catolicismo hecha con peso y con inteligencia. ■ E. MIRRET MAGDALENA.

**ARTE**

Tengo la obligación de comentar un par de exposiciones importantes... Obligación, sí, esa es la palabra: la de Kandinsky de la Fundación March y la de Gráfica Internacional de Kreisler 2. Pero antes me tengo que ocupar de la exposición de Mampaso en Theo, que, aparte de que es anterior a esas exposiciones, ya hace más de un cuarto de siglo que conozco a esa pintura sin que yo me haya ocupado seriamente de ella... Seriamente..., ¿qué significa eso? ¿Es que yo me he ocupado alguna vez "seriamente" de alguien?

**Mampaso (\*)**

Dentro de unos días hará veintisiete años que yo conocí a Mampaso, aquí en Madrid. Era, eso sí que lo recuerdo bien, en los primeros días de noviembre de 1951. Yo me fui al calor de mi hermano Francisco, que ya llevaba medio mes aquí. Y estábamos aquella noche con Carlos Lara, visitando los "estudios Velázquez" de María de Molina, 15, donde Carlos tenía uno. "Vamos a ver a Mampaso", dijo Carlos. Fuimos y, afortunadamente, Mampaso estaba allí. Estaba con José Luis Fernández del Amo, el arquitecto, y con Moraña, un pintor argentino muy simpático. "Voy a por unos pisolabis y nos quedamos aquí hasta tarde", dijo José Luis. Todo se hizo como pensaron.

En aquel tiempo se hablaba en Madrid de la Bienal, enton-

(\*) Salas Theo y Cellini, de Madrid.

